

111

El buen pastor

Pastor que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño;
tú, que hiciste cayado de ese leño
en que tiendes los brazos poderosos,
vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño
y la palabra de seguir te empeño
tus dulces silbos y tus pies hermosos.
Oye, Pastor; pues por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendido eres;
espera, pues, y escucha mis cuidados;
pero ¿cómo te digo que me esperes
si estás, para esperar, los pies clavados?

(Lope de Vega)

IV

¿Qué tengo yo?

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
"Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía"!

¡Y cuántas, hermosura soberana,
"Mañana le abriremos", respondía,
para lo mismo responder mañana!

(Lope de Vega)

ESPIRITU SANTO**1****VENI, CREATOR SPIRITUS**

Ven, ¡oh Espíritu Creador! ,
visita las almas de los tuyos,
llena de tu gracia divina
los corazones que tú creaste.

Tú, que eres llamado Paráclito,
don del altísimo Dios,
fuente viva, fuego,
amor y unción del espíritu.

Tú, el de los siete dones,
el dedo de la diestra del Padre,
la promesa solemne del Padre,
que dotas de palabras las gargantas.

Enciende la luz en los espíritus,
infunde tu amor en los corazones,
confortando con tu auxilio continuo
la flaqueza de nuestra carne.

Aleja más y más a nuestro enemigo
 y danos pronto la paz,
 para que así, guiándonos tú,
 evitemos todo mal.

Haz que por tí conozcamos al Padre,
 y que conozcamos al Hijo,
 y que creamos siempre en tí,
 ¡oh Espíritu, que procedes de ambos!

Gloria sea dada a Dios Padre
 y al Hijo, que resucitó,
 y al Paráclito,
 por los siglos de los siglos.
 Amén

11

Secuencia de Pentecostés

Ven, Espíritu divino;
 manda tu luz desde el cielo.
 Padre amoroso del pobre;
 don, en tus dones espléndido;
 luz que penetra las almas;
 fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma;
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Amén

VIRGEN MARIA

1

Angelus

- El ángel del Señor anunció a María.
- Y concibió del Espíritu Santo. (*Avemaría*)
- He aquí la esclava del Señor.
- Hágase en mí según tu palabra. (*Avemaría*)
- Y el Verbo se hizo carne.
- Y habitó entre nosotros. (*Avemaría*)
- Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.
- Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oración

Te suplicamos, Señor,
que derrame tu gracia en nuestras almas,
para que los que por el anuncio del ángel
hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo
por su pasión y su cruz
seamos llevados a la gloria de su resurrección.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén

11

Llena de gracia

Oh Madre, cual ninguna inmaculada,
limpia, blanca y hermosa cual ninguna,
revestida de luz,
de estrellas coronada.

No es más hermosa el alba cuando asoma
por los montes floridos. Ni más pura
la tímida paloma
que anida en la espesura.

Inmaculada siempre y siempre pura,
diste ser, de tus carnes, al bien mío.
Así, en la blanca altura,
la limpia nieve se convierte en río,
sin perder su limpieza y su blancura.

La carne de Dios llena
que redimió la tierra pecadora
atravesó, Señora,
tu carne de azucena,
como el cristal el rayo de la aurora.

Limpia, Madre, los cuerpos pecadores,
como limpian las aguas del riachuelo
los guijarros del suelo
cuando van, entre jaras y entre flores,
cantando paz y reflejando cielo.

(José María Pemán)

MAGNIFICAT *(Lc 1,46-55)*

Celebra todò mi ser
la grandeza del Señor
y mi espíritu se alegra
en el Dios que me salva
porque quiso mirar la condición
humilde de su esclava
en adelante, pues,
todos los hombres dirán que soy feliz.
En verdad el Todopoderoso
hizo grandes cosas para mí
reconozcan que Santo es su nombre
que sus favores alcanzan
a todos los que le temen
y prosigue en sus hijos.
Su brazo llevó a cabo hechos heróicos,
arruinó a los soberbios con sus maquinaciones.
Sacó a los poderosos de sus tronos
y puso en su lugar a los humildes
repletó a los hambrientos
de todo lo que es bueno
y despidió vacíos a los ricos.
De la mano tomó a Israel, su siervo,
demostrándole así su misericordia.
Esta fue la promesa
que ofreció a nuestros padres
y que reservaba a Abraham
y a sus descendientes para siempre.

ORACIONES EN FAMILIA



111

Oración por los hijos

Dame, Señor, un hijo que sea lo bastante fuerte para saber cuándo es débil y lo bastante valiente para enfrentarse consigo mismo cuando sienta miedo; un hijo que sea orgulloso e inflexible en la derrota y humilde en la victoria.

Dame un hijo que nunca doble la espalda cuando se erguir el pecho; un hijo que sepa conocerse a Tí y conocerse a sí mismo, que es la piedra fundamental de todo conocimiento.

Condúcelo, no por el camino cómodo y fácil, sino por el camino áspero y empedrado de dificultades. Déjalo aprender a sostenerse firme en la tempestad y sentir compasión de los que fallan.

Dame un hijo cuyo corazón sea claro y cuyos ideales sean altos; un hijo que se domine a sí mismo antes de pretenda dominar a los demás; un hijo que avance hacia el futuro, pero que nunca olvide el pasado.

Y después que le hayas dado todo eso, agrégale suficiente sentido de buen humor, de modo que pueda ser siempre serio, pero que no se tome a sí mismo demasiado en serio.

Salmo 123**Salmo de esperanza**

Hacia ti he dirigido la mirada,
que tienes en el cielo tu morada,
así como los ojos de los siervos
se fijan en la mano de su dueño.

Como miran los ojos de una esclava
la mano de su dueña,
así están nuestros ojos observando
al Señor, nuestro Dios,
hasta que se condueña de nosotros.

Ten piedad de nosotros, ten piedad.

SEGUNDA PARTE:

La Enfermera en servicio



me llamaste
por mi nombre...
Señor, heme aquí
para tu servicio

Acróstico

ENFERMERA PANAMEÑA

E lixir celestial para el que llora
 N ardo que sobre llagas se desflora
 F antasma blanco que las noches dora
 E stela de candor y misticismo
 R obustez del enfermo que te aclama
 M adre del pobre que como a madre te ama
 E speranza del triste que te llama
 R osario palpitante de heroísmo
 A scua de puro amor y Evangelismo

P ureza y juventud
 A bnegación y amor
 N odriza de virtud
 A ngel junto al dolor
 M ujer con resplandor de blanca aurora
 E so es la enfermera tan sencilla
 Ñ aña sublime del que sufre y llora
 A nte tí, todo el mundo se arrodilla.

M. G., CMF

SER ENFERMERA

SER ENFERMERA es pertenecer a una profesión destinada en principio a iluminar con uniformes y sonrisas dulces algo tan punzante y amargo como es el dolor.

SER ENFERMERA es declararse "Novia del Sufriamiento"; pero no para amarle como tal, sino en quien lo padece. Es envolver cada tragedia humana en el brillante celofán de la propia delicadeza, sensibilidad, abnegación y paciencia para que el enfermo si posible fuera, lejos de lamentar su situación, se juzgase dichoso de estar en tal estado.

SER ENFERMERA es medir la valía personal igual que los pilotos; por sus "horas de vuelo". De vuelo a lo largo de pasillos sin fin cruzados de puntillas. De vuelo sobre noches en completa vigilia. Sobrevolando miserias y dolores. Siendo azafata de una tripulación que ansía más que ninguna otra, un pronto y feliz aterrizaje.

SER ENFERMERA es ser intérprete de la mas bella sinfonía dedicada al valor de la mujer. Es recordar al terrible sexo fuerte de los hombres que, cuando alguien viene o se marcha de este mundo, suelen ser siempre unas manos femeninas, de enfermera, quienes regalan la primera caricia de llegada o quienes limpian el último sudor de la salida.

SER ENFERMERA es todo eso. Y por eso, justamente por eso, tengo el orgullo de, además de ser mujer...

¡SER ENFERMERA!

HIMNO DE LA ENFERMERA PANAMEÑA

¡Oh Señor! te pedimos fortaleza
del cuerpo y del espíritu
para cumplir nuestra misión
nuestra misión cristiana
nuestra misión de amor y servicio.

1

Nuestras manos unge con tu gracia
al llevar al enfermo su alimento
al colocar la venda en las heridas
y al entornar los ojos a los muertos.

1

Danos materno amor a los niños
abnegación filial para el anciano
y para el hombre y la mujer doliente,
oportuno y solícito cuidado.

María Olimpia de Obaldía

CONSAGRACION

ORACION OFICIAL DE LA ENFERMERA

¡Señor, Dios de compasión y misericordia! Asístenos con tu gracia divina, a fin de que nuestra vida como la tuya, sea un holocausto para bien y consuelo de los que sufren.

Infunde, Señor, tus luces en nuestra alma, y danos la fortaleza necesaria para obrar según tus inspiraciones.

Armanos de paciencia y de valor para luchar siempre contra la enfermedad y devolver la salud y la esperanza al que sufre y al desesperado.

No permitas, Señor, que el desaliento se apodere de nosotras, aunque el cumplimiento de nuestro deber sagrado parezca agotador e interminable.

Dios bueno y compasivo, que sufres con los que sufren y lloras con los que lloran: bendice nuestra vida de sacrificios, a fin de que podamos dar a la Humanidad doliente la paz, el consuelo y el cariño que atesora tu corazón de Padre.

Amén

HIMNO
DEL IV CONGRESO CENCAMEX 80
(Panamá, 11-15 de Febrero de 1980)

CORO

Congregadas aquí, invocamos
la infinita bondad del Señor,
para hallar del enfermo el alivio
en la ciencia, la fe y el amor.

ESTROFAS

Es la nuestra, difícil tarea,
abnegada y paciente misión;
un servicio que exige y requiere
de nosotras, la liberación.

Es sembrar esperanza, alegría,
en las almas que agobia el dolor;
es buscar, en la vida de Cristo
hontanares de fuerza interior,
para ser, en la lucha, baluarte;
en las horas de prueba, crisol;
en la angustia, consuelo y ternura,
y en las sombras, un rayo de sol.

Es llevar, fervorosa, en los labios
la plegaría a Jesús Redentor,
y ofrendarnos, en ritmo perenne,
como dádiva plena de amor.

ORACION DE LA ENFERMERA

Oh Jesús:

“Tú pasaste por el mundo haciendo el bien”
Tu mirada, tu mano, tu palabra, tu presencia,
bastaron para llenarlo todo de luz,
de esperanza y de vida!

Hoy como ayer, sigues salvando;
y a través del dolor y de la alegría
nos enseñas el camino de redención.

A mí, ENFERMERA, me has llamado
para participar en tu obra salvadora!
Debo, como Tú, pasar por el mundo
fortificando la fe de quienes me necesiten
y esperen de mi mano un remedio
y de mi corazón un consuelo.

¡Cías te doy por haberme dado el don sublime
hacer sonreír los rostros llorosos,
hacer brillar de alegría y de esperanza
ojos antes nublados por la tristeza y el dolor.
¡Cédeme la gracia de proteger la vida desde su
nacimiento, ser luz para quienes sufren junto a mí
última pena y pasan a la vida eterna.
¡Que yo Te sirva en el pobre, en el doliente,
el angustiado y sienta que Tú padeces en ellos.
¡Que suave mi mano cuando cure,
que ligera cuando toque el dolor.
¡Que me acierte en el orden,
que perdurara en el cuidado de mis enfermos.
¡Que oportuna mi palabra
que que siembre la esperanza.
¡Cédeme un corazón noble y comprensivo
que en él puedan albergarse
los dolores, las tristezas
incomprensiones de mis enfermos.
¡Que me sea pura, serena, alegre, prudente,
sensible y comprensiva.
¡Que me dé un corazón que solo desee
la recompensa de tu amor!

SALMOS PARA LOS ENFERMOS**TU VOLUNTAD, SEÑOR**

Lo que vos queráis, Señor;
sea lo que vos queráis.

Si queréis que entre las rosas
ría hacia los matinales
resplandores de la vida,
sea lo que vos queráis.

Si queréis que, entre los cardos,
sangre hacia las insondables
sombras de la noche eterna,
sea lo que vos queráis.

Lo que vos queráis, Señor;
sea lo que vos queráis.

(Juan R Jiménez)

Salmo 27**Junto a Dios no hay temor**

El Señor es mi luz y mi salud,
¿a quién puedo temer?

Amparo de mi vida es el Señor,
¿de quién puedo temblar?

Una cosa al Señor, sólo, le pido,
la cosa que yo busco,
es habitar en casa del Señor
mientras dure mi vida,
que yo pueda gozar de su dulzura
y contemplar su templo.

Porque él me dará asilo en su cabaña
en día de desgracia;
me guarda en el secreto de su tienda,
me alza sobre la roca.

Señor, oye la voz con que a ti clamo,
escucha, por piedad.

Mi corazón de tí me habla diciendo:
procura ver su faz.

Es tu rostro, Señor, lo que yo busco,
no me escondas tu cara.

Si mi padre o mi madre me abandonan,
me acogerá el Señor.

Enseñame, Señor, el buen camino,
guíame siempre por sendero plano.

La bondad del Señor espero ver
donde moran los vivos.

Confía en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

Salmo 30

Te alabaré porque me has librado

Señor, te alabaré, porque me has librado
y no dejaste que mis enemigos se rieran de mí.

Oh Señor y Dios mío, clamé a ti
y me has sanado.

Señor, tú sacaste mi alma del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Que sus fieles canten al Señor
y den gracias a su santo nombre.

Porque su enojo dura unos momentos
y su bondad la vida entera.

Al atardecer nos visita el llanto;
y por la mañana la alegría.

Yo pensaba muy seguro:
jamás seré perturbado.

Tu bondad, Señor, me aseguraba
honor y poder;
pero apenas escondiste tu rostro,
quedé desconcertado.

Señor, a ti clamo
e imploro la misericordia de Dios.

¿Qué ganas con mi muerte?

¿Qué ganas con que yo baje al sepulcro?

¿Te alabará el polvo de los muertos,
o dará gloria a tu lealtad?

Señor, escúchame y ten piedad de mí;
Señor, sé mi ayuda.

Convertiste mi duelo en alegre danza,
me sacaste el vestido de penitencia
y me vestiste de alegría.

Por eso, que mi alma cante y no se calle.

Señor, Dios mío,
yo te quiero alabar eternamente.

Salmo 116

Tú me has librado de la muerte

Amo al Señor, porque escucha
el clamor de mi plegaria.

Inclinó hacia mí su oído,
el día en que lo llamé.

Me apretaron los lazos de la muerte,
las redes del sepulcro;
me ahogaban la angustia y el fastidio,
pero invoqué al Señor:

“ ¡Salva, oh Señor, mi vida! ”

El Señor es muy justo y compasivo,
nuestro Dios está lleno de ternura;
defiende a los pequeños el Señor,
estaba yo sin fuerza y me salvó.

Alma mía, retorna a tu descanso,
pues el Señor se porta bien contigo.
Ha librado mi vida de la muerte,
de lágrimas mis ojos,
y mis pies de andar dando tropezones.

Caminaré en presencia del Señor
en la tierra que habitan los vivientes.

Salmo 126

Se van llorando y vuelven con las gavillas

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión
creíamos soñar.

Se nos llenaba la boca de risa
y los labios de alegría

Las naciones decían de nosotros:
"Maravillas del Señor".

El Señor hizo en nosotros maravillas;
rebosábamos de gozo.

Haz que cambie, Señor, nuestra suerte
cual los ríos del desierto.

Los que en lágrimas esparcen su semilla
en gozo segarán.

Se va, con lágrimas se aleja,
el que lleva la simiente.

¡Ya viene!, con júbilo regresa,
trayendo sus gavillas.

SALMOS PENITENCIALES**Salmo 130**

Desde el abismo clamo a ti

Desde el abismo clamo a tí, Señor,
escucha mi clamor,
que tus oídos pongan atención
a mi voz suplicante.

Señor, si no te olvidas de las faltas,
¿quién podrá subsistir?

Mas el perdón se encuentra junto a ti:
por eso te veneran.

Espero en el Señor,
mi alma espera y confía en su palabra,
mi alma aguarda al Señor
mucho más que a la aurora el centinela.

Como aguarda a la aurora el centinela,
así Israel espere en el Señor,
porque el Señor tiene misericordia
y hay en él abundante redención.

El Señor dejará libre a Israel
de todas sus maldades.

Salmo 51**Piedad de mí, Señor**

Piedad de mí, Señor, en tu bondad,
por tu gran corazón, borra mi falta.
Que mi alma quede limpia de malicia,
purificame tú de mi pecado.

Pues mi pecado yo bien lo conozco
mi falta no se aparta de mi mente;
contra tí, contra tí solo pequé,
lo que es malo a tus ojos, yo lo hice.
Por eso, en tu sentencia tú eres justo,
no hay reproche en el juicio de tus labios.

Tú ves que malo soy de nacimiento,
en pecado me concibió mi madre.

Tú quieres rectitud de corazón,
enséñame en secreto lo que es sabio.

Rocíame con agua y seré limpio
lávame y seré blanco cual la nieve.
Haz que sienta otra vez júbilo y gozo
y que bailen los huesos que moliste.
Aparta tu semblante de mis faltas,
borra en mí todo rastro de malicia.

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,
un espíritu firme pon en mí.

No me rechaces lejos de tu rostro
ni apartes de mí tu santo espíritu.

Dame tu salvación que regocija,
mantén en mí un alma generosa.
Indicaré el camino a los desviados,
a tí se volverán los descarriados.

De la muerte presérvame, Señor,
y aclamará mi lengua tu justicia.

Señor, abre mis labios
y cantaré mi boca tu alabanza.

Un sacrificio no te gustaría,
ni querrás, si te ofrezco, un holocausto.

Un corazón contrito te presento;
no desdeñas un alma humillada.

Favorece a Sión en tu bondad:
edifica de nuevo sus murallas.

Salmo 32**Alivio del que confesó su pecado**

Dichoso el que es absuelto de pecado
y se encuentra sin culpa.

Dichoso el hombre aquel
a quien Dios no le nota culpa alguna,
y en cuyo corazón no se halla engaño.

Te confesé mi falta,
no te escondí mi culpa.
Yo dije: "Ante el Señor
confesaré mi falta."

Y tú, todo mi pecado perdonaste,
condonaste mi deuda.

Por eso, todo fiel te suplica
en la hora de la angustia.
Aunque el agua del mar se desbordase,
no lo podrá alcanzar.

Tú eres mi protección,
me guardas de la angustia
y me infundes anhelos de esperanza.

Buenos, en el Señor estén contentos
y ríanse de gusto,
todos los de alma recta, alegres canten.

ORACIONES POR LOS ENFERMOS

Oh Dios,
cuyo Hijo único ha tomado sobre sí
la pobreza y la debilidad de la Humanidad,
revelando el misterioso del sufrimiento;
bendice a nuestros hermanos enfermos,
para que en las angustias y en los dolores
no se sientan solos, sino unidos a Cristo,
médico del cuerpo y del alma,
y gocen de la consolución prometida
a los afligidos.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

OREMOS POR LOS QUE SUFREN

Oh Dios,
refugio providente de los que sufren!
escucha la oración que te dirigimos por ellos.
Serena y conforta a los enfermos,
a los ancianos y a los moribundos.
Da a los que les cuidan
sabiduría y paciencia,
tacto y compasión.
Inspírales los gestos que dan alivio,
las palabras que iluminan
y el amor que conforta.
Te encomendamos los corazones desalentados,
desgarrados por la tentación y en rebeldía,
atormentados por la pasión,
heridos o profanados
por la maldad de los hombres.
Pon dentro de nosotros, Señor,
tu Espíritu de amor,
de comprensión y de sacrificio,
para que llevemos ayuda eficaz
a todos aquellos que encontremos sufriendo
en nuestro camino.
Ayúdanos a responder a su llamada:
es la tuya.

POR UN FAMILIAR ENFERMO

Señor,
ya ves nuestra situación.
estamos tristes, porque un ser querido
está enfermo de gravedad.
Te pedimos por él,
por todos los que sufren a su alrededor.
Pero queremos vencer nuestro egoísmo
y orar por todos los enfermos del mundo.
Por los enfermos de todos los hospitales,
admirablemente atendidos,
pero que padecen solos, separados de sus familias.
Por todos los operados,
cuyo dolor les resulta intolerable al despertar.
Por los niños nefermos, en su inocencia.
Por todos los ancianos tenidos por incurables
y tratados como tales.
Quisiéramos ser su portavoz cerca de Ti,
ofrecerte su sufrimiento
e implorar tu misericordia por sus impaciencias,
rebeldías y cobardías ante la vida.
Ayúdanos a hacernos cargo de la existencia,
a ser útiles en la medida en que todavía
podemos valernos,
a aprovechar nuestras debilidades humanas
en favor de los demás.
Enséñanos a todos a cumplir tu voluntad.



El amor de Dios
ha sido derramado
en nuestros corazones
por el Espíritu Santo
que nos ha sido dado.

BAUTISMO DE URGENCIA

El Bautismo que se administra al recién nacido, cuya condición es grave, recibe el nombre de "Bautismo de urgencia".

El Bautismo, puerta de la vida y del reino, es el primer sacramento de la Nueva Alianza, que Cristo propuso a todos y que después confió a su Iglesia, cuando mandó a los Apóstoles: "Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado". (*Mt 28,19*)

El Bautismo, es además, el sacramento por el que los hombres son incorporados a la Iglesia, "para ser morada de Dios por el Espíritu". (*Ef 2,22*)

El Bautismo, "baño del agua en la palabra de vida", (*Ef 5,26*) hace a los hombres "partícipes de la naturaleza divina" (*2 Pdr 1,4*) e hijos de Dios. (*Rm 8,15*) Por el Bautismo, "baño de regeneración", (*Tit 3,5*) nacen hijos de Dios de lo alto.

La invocación de la Santísima Trinidad sobre los bautizados hace que los que son marcados con su nombre le sean consagrados y entren en comunión con el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo.

En aquellas palabras del Señor: "El que no nazca agua y de Espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos". (Jn 3,5) siempre entendió la Iglesia que no había que privar del Bautismo a los niños, porque consideró que ellos son bautizados en la fe de la misma Iglesia, proclamada por los padres, padrinos y demás presentes.

En la Sección de Neonatología, ausente el Capellán, la enfermera tomará en un vasito un poco de agua y, con fe y devoción, sabiendo que actúa en nombre de la Iglesia, dejará caer el agua, tres veces, sobre la cabecita de la criatura, diciendo:

**N., yo te bautizo + en el nombre del Padre
+ y del Hijo + y del Espíritu Santo.**

UNCION DE LOS ENFERMOS

La Sagrada Unción, esbozada en el evangelio de Marcos, (*Mc 6,13*) es promulgada por el Apóstol Santiago: "El que esté enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia para que rueguen por él, ungiéndolo con aceite en nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo; el Señor lo levantará y, si ha cometido pecados, le serán perdonados". (*Sant 5,14-15*)

La Iglesia, al ungir y orar por los enfermos, los encomienda al Señor doliente y glorioso para que los alivie y los salve, exhortándolos también a que se asocien libremente a la pasión y muerte de Cristo, (*Rom 8,17*) y así colaboren al bien del pueblo de Dios.

El hombre, al enfermar gravemente, necesita de una gracia especial de Dios, para que no desfallezca su ánimo y no se debilite su fe.

Por eso Cristo robustece a sus fieles enfermos con el sacramento de la Unción fortaleciéndolos con una firmísima protección.

Este sacramento otorga al enfermo la gracia del Espíritu Santo, con lo cual el hombre entero es ayudado en su salud, confortando por la confianza en Dios y liberado de toda angustia, de tal modo que pueda no sólo soportar sus males con fortaleza, sino también luchar contra ellos e, incluso, conseguir la salud si

viene; asimismo, le concede, si es necesario, el perdón de los pecados.

En la santa Unción, que va unida a la oración de fe (*Sant 5,15*), se expresa ante todo la fe que hay que tener suscitada tanto en el que administra como, de manera especial, en el que recibe el sacramento; pues que salvará al enfermo es su fe y la de la Iglesia, que mira a la muerte y resurrección de Cristo, de donde toma la eficacia del sacramento y entrevé el reino futuro cuya garantía se ofrece en los sacramentos.

De lo dicho se deduce que la "Unción" de los enfermos es el sacramento específico de la enfermedad no de la muerte. Es la Santa Unción, sacramento de vida, expresión ritual de la acción liberadora de Cristo que invita y al mismo tiempo ayuda al enfermo a participar en ella.

La Santa Unción, sacramento de Vida, debe ayudar a vivir la enfermedad conforme al sentido de la fe; lo cual es bien distinto de ayudar a bien morir. El enfermo no debe ver en la Unción no la garantía de un milagro, sino la fuente de una esperanza.

Nótese bien la diferencia entre la "Unción de los enfermos" y "Ayudar a bien morir".

Por tanto, la enfermera, procurará llamar al Capellán, a tiempo, para que el enfermo grave, consciente de sus actos, ore con fe y así reciba abundante la gracia del sacramento.



É a quem me
he confiado...

LA ENFERMERA JUNTO AL MORIBUNDO

Para que nuestro acercamiento al enfermo sea digno solícito, Cristo atestigua su presencia en los enfermos. Al final de los tiempos, el Rey dirá: "¡Benedicidos por el Padre!, vengan a tomar posesión del Reino que está preparado para ustedes desde el principio del mundo. . . porque estuve enfermo y fueron a visitarme".

(Mt 25,34-36)

Como el "tránsito" del seno materno a la vida exterior no se realiza sin angustia, asimismo el paso decisivo que va a dar el moribundo, generalmente va precedido de momentos angustiosos. Dan fe de ello las palabras de Cristo: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". (Lc 27,46)

La enfermera, consciente de su sublime vocación, debe que el enfermo le pide, sin menosprecio de sus servicios técnicos, una mano que lo comprenda, una voz que lo fortalezca, una presencia acogedora y cálida. Esa es su misión, ya que ". . . ha dado a sus ángeles la orden de protegerte en todos tus caminos" (Sal.91,11). Ninguna vía tan angosta como la última fase de la vida humana.

En cuántas plantas de hospitalización deberíamos leer esta recomendación:

“No olvides: que el enfermo en soledad es más enfermo; que la muerte en compañía es menos muerte, y que, al morir, te mueres menos si te aman”.

Somos peregrinos que caminamos a una VIDA trascendente en la que nuestra existencia será maravillosamente reformada en la admirable unidad que formará el alma en un cuerpo espiritual. De tal manera que “. . . cuando El se manifieste en su gloria, seremos semejantes a El” (1 Jn 3,2).

La fe en la Palabra de Dios, será para la enfermera como “antorcha que ilumina y alegra” (Jn 5,35). Por su fidelidad a la vocación, tendrá experiencia personal de la aclamación con que el Espíritu Santo felicitó a María “¡Dichosa por haber creído que de cualquier manera se cumplirán las promesas del Señor! “. (Lc 1,45)

El amor a sus “amigos” los enfermos inspirará a la enfermera, la manera más bonita, no para decir ni dejar de decir la verdad al enfermo, sino para “**compartir**” con él “su” verdad, que asimismo es nuestra verdad.

Su cordial acercamiento al moribundo le inspirará éstas u otras palabras, siempre llenas de esperanza

Mi querido hermano (a):

Dios es amor y nos ama. Tanto nos ama que quiere hacer partícipes de su misma gloria.

Al entregarnos su propio Hijo, nos dió lo íximo. Ya nada nos puede negar, siempre que le damos algo según su voluntad.

Cristo Jesús es nuestro Salvador. (Acto de Fe) eo en Tí, Señor Jesús. Tú me salvas, no por mí, sino r tu muerte y resurrección. Gracias, Jesús, por varme.

Cristo es el buen Pastor; vino para que tuviéras vida, y vida abundante. Y nos dará esa VIDA breabundante, porque Dios es fiel a su palabra y mple lo que dice. Gracias, Señor, porque nos darás plenitud de la vida en un cuerpo espiritual.

Dios es nuestro Padre y quiere que estemos in él, pues para él fuimos creados. En su Reino nos ene preparada una casa, una morada maravillosa en la de "estaremos con Cristo", rebosando de gozo.

La única muerte verdadera es la del pecado. or esto decimos al Padre: Perdona, Señor, mis pecados; hago mía tu voluntad.

Acepto estos sufrimientos, y me uno a la Pasión y fuerte de Cristo, para contribuir así a la salvación el mundo.

Al ofrecimiento de nuestra vida, Jesús responde: "YO SOY LA RESURRECCION Y LA VIDA. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que haya creído en mí, no morirá para siempre".

(Jn 11,25)

Llenos de consoladora esperanza por nuestra vida en Cristo, quien es LA RESURRECCION Y LA VIDA, meditemos su Palabra:

- Tenemos una casa que tiene duración eterna en los cielos. *(2 Cor 5,1)*
- Estaremos siempre con el Señor. *(1 Tes 4,17)*
- Veremos a Dios tal cual es. *(1 Jn 3,2)*
- Hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. *(1 Jn 3,14)*
- Señor, mi Dios, a ti levanto mi alma. *(Sal 25,2)*
- El Señor es mi luz y mi salvación. *(Sal 27,1)*
- Espero gozar de la bondad del Señor en el país de la vida. *(Sal 27,13)*
- Mi alma desea, Señor, estar contigo. *(Sal 42,3)*
- Aunque pase por quebradas muy oscuras, no tengo ningún mal, porque tú estas conmigo. *(Sal 23,4)*

- ¡Benedicidos por mi Padre! , dice el Señor Jesús, vengan a tomar posesión del Reino que está preparado para ustedes. *(Mt 25,34)*
- En la Casa de mi Padre hay muchas mansiones y voy a prepararles un lugar, para que donde yo estoy, estén también ustedes, dice el Señor Jesús. *(Jn 14,2-3)*
- Todo el que cree en el Hijo tiene vida eterna. *(Jn 6,40)*
- A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. *(Sal 31,6)*

Dios te salve, María, llena eres de gracia,
 el Señor es contigo, *(Lc 1,28)*
 bendita tú eres entre todas las mujeres
 y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
 Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros
 pecadores ahora y en la hora de nuestra
 muerte. Amén

Oremos

Dios Padre, lleno de bondad,
 Tú conoces hasta dónde llega
 la buena voluntad del hombre,
 tú que siempre estas dispuesto a olvidar

nuestras culpas,
tú que nunca niegas el perdón a los
que acuden a ti;
mira con piedad a tu hijo (a) N.
Te pedimos que,
ayudado por la oración de nuestra fe,
se vea aliviado en su cuerpo y en su alma,
sea liberado de sus pecados
y sienta la fortaleza de tu amor.
Por Jesucristo tu Hijo, que venció a la muerte
y nos abrió las puertas de la VIDA
y contigo vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén

DIOS—AMOR es fuente del amor

“Queridos míos, amémonos los unos a los otros,
porque el amor viene de Dios.

Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.
El que no ama, no ha conocido a Dios,
pues Dios es amor.

Envío Dios a su Hijo único a este mundo
para darnos la Vida por medio de él.
Así se manifestó el amor de Dios entre nosotros.
No somos nosotros los que hemos amado a Dios
sino que él nos amó primero
y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados:
en esto está el amor.

Queridos, si tal fue el amor de Dios,
también nosotros debemos amarnos mutuamente.

Nadie nunca ha visto a Dios,
pero si nos amamos unos a otros,
Dios permanece en nosotros,
y su amor se dilata libremente entre nosotros.

Dios nos ha comunicado su Espíritu;
con esto comprobamos que permanecemos en Dios
y él en nosotros.

Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene,
y hemos creído en su amor.

Dios es amor.

El que permanece en el Amor, en Dios permanece,
y Dios en él.

(1 Jn 4,7-16)

INDICE

Presentación

PRIMERA PARTE: La Enfermera en oración

La plegaria fundamental	7
Padre nuestro	

Diversos modelos para:

A) LA ORACION DE LA MAÑANA	8
1 Salmo 8	9
Salmo 117	10
11 Salmo 104	12
Salmo 67	13
111 Salmo 34	15
1V Salmo 33	18
V Salmo 118	21
V1 Salmo 103	24
V11 Salmo 23	27
Salmo 138	28

B) LA ORACION DE LA NOCHE	
1 Salmo 63	31
11 Salmo 112	34
Salmo 121	35
111 Salmo 19	36
Salmo 128	38
IV Salmo 1	40
Salmo 16	41
V Salmo 91	43
Salmo 131	44
VI Salmo 85	46
V11 Salmo 119	49
JESUCRISTO, EL SEÑOR	53
ESPIRITU SANTO	
Invocación al Espíritu Santo	57
Secuencia de Pentecostés	58
VIRGEN MARIA	
Angelus	60
Llena de gracia	61
Magnificat	62

ORACIONES EN FAMILIA

Diversas fórmulas para bendecir la mesa	65
Oración antes de leer la Biblia en familia	66
Oración por los hijos	67
Oración de los hijos por sus padres	68
Acción de gracias	69
Bendición y alabanza a Dios	69
Salmo 145	71
Salmo 123	72

SEGUNDA PARTE: La Enfermera en servicio

Acróstico	75
Ser Enfermera	76
Himno de la Enfermera panameña	77
Oración oficial de la Enfermera	78
Himno del IV Congreso Cencamex	80
Oración de la Enfermera	80

SALMOS PARA LOS ENFERMOS

Tu voluntad, Señor	82
Salmo 27	83
Salmo 30	84
Salmo 116	86
Salmo 126	87

SALMOS PENITENCIALES

Salmo 130	88
Salmo 51	89
Salmo 32	91

ORACIONES POR LOS ENFERMOS

Por los enfermos	92
Oremos por los que sufren	93
Por un familiar enfermo	94
Bautismo de urgencia	96
Unción de los enfermos	98
La Enfermera junto al moribundo	101
Dios es Amor	106

INDICE NUMERICO DE LOS SALMOS

Salmo	Pág.	Salmo	Pág.
1	40	103	24
8	9	104	12
16	41	112	34
19	36	116	86
23	27	117	10
27	83	118	21
30	84	119	49
32	91	121	35
33	18	123	72
34	15	126	87
51	89	128	38
63	31	130	88
67	13	131	44
85	46	138	28
91	43	145	71